

2013-06-01

## Solidaridad intergeneracional: concepciones y aportes desde la experiencia para la sostenibilidad social

Any Stefanny Balcázar Torres

*Universidad de La Salle, Bogotá*, stef-any08@hotmail.com

Alba Lucía Cruz Castillo

*Universidad de La Salle, Bogotá*, alcruz@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

---

### Citación recomendada

Balcázar Torres, Any Stefanny and Cruz Castillo, Alba Lucía (2013) "Solidaridad intergeneracional: concepciones y aportes desde la experiencia para la sostenibilidad social," *Tendencias y Retos*: Iss. 1 , Article 9.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Solidaridad intergeneracional: concepciones y aportes desde la experiencia para la sostenibilidad social \*

Any Stefanny Balcázar Torres \*\*

Alba Lucía Cruz Castillo \*\*\*

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2012

Fecha de aprobación: 18 de enero de 2013

## Resumen

El rápido proceso de envejecimiento y desaceleración de la fecundidad ha sido punto de atención creciente en las agendas políticas internacional, nacional y local. En este escenario, la solidaridad intergeneracional es una apuesta por el reconocimiento de jóvenes y adultos mayores desde su constitución política y, a la vez, es la posibilidad de diálogo entre generaciones para la construcción de espacios incluyentes que develan que el tema del envejecimiento tiene implicaciones económicas, no solo en el ámbito político. Este artículo recupera tanto el término de *sostenibilidad social* como el de *solidaridad intergeneracional* como elementos esenciales para los procesos de formación política en jóvenes y adultos mayores; muestra las reflexiones sustraídas del proceso de intervención en trabajo social y, desde este lugar, algunos aportes y cuestionamientos en el ámbito de la aplicación de las políticas sociales de juventud, envejecimiento y vejez.

**Palabras clave:** sostenibilidad social, solidaridad intergeneracional.

\* Este artículo es fruto del proceso de intervención en el escenario de práctica profesional del Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia llevado a cabo en el 2012 en la localidad de Barrios Unidos, Bogotá.

\*\* Estudiante décimo semestre del Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: stef-any08@hotmail.com

\*\*\* Docente investigadora, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: alcruz@unisalle.edu.co

CÓMO CITAR: Balcázar Torres, A. S. y Cruz Castillo, A. L. (2013). Solidaridad intergeneracional: concepciones y aportes desde la experiencia para la sostenibilidad social. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 127-142.

## Intergenerational Solidarity: Concepts and Contributions from the Experience for Social Sustainability

### Abstract

The rapid aging process and slowdown of fertility have become growing focal points in the international, national and local agendas. In this scenario, intergenerational solidarity is a bet on the recognition of youngsters and the elderly from their political constitution. Likewise, it presents a possibility of dialogue between generations to build inclusive spaces that reveal that aging has economic and political implications but also political implications. The present article uses the terms *social sustainability* and *intergenerational solidarity* as essential elements for the process of political training of young people and the elderly. It shows the reflections taken from the intervention process in social work and, based on this, it also shows several contributions and questions in the field of the application of youth and aging social policies.

**Keywords:** Social sustainability, intergenerational solidarity.

## Solidariedade intergeracional: concepções e contribuições a partir da experiência para a sustentabilidade social

### Resumo

O rápido processo de envelhecimento e desaceleração da fecundidade têm sido pontos de atenção crescentes nas agendas políticas internacional, nacional e local. Neste cenário, a solidariedade intergeracional é uma aposta pelo reconhecimento de jovens e adultos mais velhos e idosos desde sua constituição política e, ao mesmo tempo, é a possibilidade de diálogo entre gerações para a construção de espaços inclusivos que revelam que o tema do envelhecimento tem implicações econômicas, mas também outras implicações no âmbito político. Este artigo recupera tanto o término de *sustentabilidade social* como o de *solidariedade intergeracional* como elementos essenciais para os processos de formação política em jovens e adultos mais velhos e idosos; mostra as reflexões subtraídas do processo de intervenção em trabalho social e, desde este lugar, algumas contribuições e questionamentos no âmbito da aplicação das políticas sociais de juventude, envelhecimento e velhice.

**Palavras chave:** sustentabilidade social, solidariedade intergeracional.

## 1. Colombia: hacia un cambio generacional

En América Latina, así como en Colombia, el proceso demográfico ha venido desarrollándose de manera apresurada, en el sentido tal que el aumento de personas mayores es latente. Según lo informa el Ministerio de la Protección Social (2007), mientras que la población general aumenta 1,9% cada año, los sujetos que se encuentran en una edad mayor a los 80 años crecen en un 4% aproximadamente, a tal punto que la proporción poblacional ha variado con el transcurso del tiempo. Estos cambios se han dado por situaciones sociales desarrolladas en la era actual:

En gran parte del territorio colombiano ha ido disminuyendo el número de personas jóvenes y se ha incrementado la presencia de personas mayores, entre las ENDS de 1990 y de 2010, la proporción de población de menores de 15 años en Colombia bajó de 35 a 31%, en tanto que la población con 65 años y más aumentó de 5 a 7%. En la ENDS 2010 los mayores de 60 años representan el 10% de la población y los mayores de 65 años un 7%, proporciones similares a las de las últimas proyecciones del DANE para el mismo año: 9,8 y 6,7% (Profamilia, 2010, p. 505).

Este proceso demográfico se ha generado por varios fenómenos: en primer lugar, se resalta un descenso acelerado de las tasas de nacimiento con base en los avances de control natal y, por otro lado, hay una reducción moderada de la morbilidad y la mortalidad, aspectos que se presentan por los adelantos científicos en salud pública, por el mejoramiento de las condiciones sanitarias ciudadanas y además por los avances en los sistemas de seguridad social. En

segunda instancia, la migración del campo a la ciudad ha intensificado la concentración de la población urbana, con una clara tendencia a la disminución poblacional en zonas rurales, en el sentido que los sujetos llegan a las ciudades en la búsqueda de mejores oportunidades pero con pocas opciones de sostenimiento económico debido a las escasas ofertas laborales, al punto de estar casi imposibilitados de conformar un núcleo familiar y así procrear.

Por consiguiente, los procesos demográfico, migratorio, de modernización y de transformación en las definiciones tradicionales de género han traído cambios en la composición de las familias urbanas, pasando de extensas a nucleares; así como también han generado modificaciones en los valores y la posición de poder y autoridad de los viejos quienes se distinguen por su experiencia así como por aportar sus tradiciones, al tiempo está la predominancia de la valoración de la juventud como portadora de cualidades, de competencias, innovación y productividad. Además, a los cambios estructurales a nivel familiar, la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral ha modificado (por supuesto no en todos los casos) sus roles de cuidadoras exclusivamente dedicadas al hogar. Paralelamente, la reducción de los espacios para la vivienda en las ciudades ha incidido en los patrones de asentamiento familiar; todas estas nuevas condiciones inciden en la convivencia intergeneracional entre las familias urbanas en el país.

Indiscutiblemente, no solo hay una transformación en las tasas poblacionales sino en el acrecentamiento de la esperanza de vida que ha generado un número indescriptible

de modificaciones a nivel sociopolítico, económico y cultural en contextos como los latinoamericanos. En cuanto a esto, los análisis en el país reiteran que la esperanza de vida en los últimos cincuenta años ha venido incrementándose, por tanto llaman a prestar atención especial a las mujeres, que de acuerdo con el Ministerio de la Protección Social:

[...] viven en promedio 5,9 años más, a las personas ubicadas en las zonas urbanas, así como para los grupos con mayor nivel educativo e ingresos económicos más altos. Tanto la esperanza de vida al nacer, como a los 65 años, en el periodo de 1993 a 2005, se ha incrementado para ambos sexos. Para los hombres la esperanza de vida al nacer aumentó en 5,5 años y la esperanza de vida a los 65 años aumentó 2,9 años. Para las mujeres, la primera se incrementó en 4,4 años, mientras la esperanza de vida a los 60 años ascendió 3,5 años. Es así como hay más viudas (43%) que viudos (13%) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2007, p. 4).

La prolongación de la longevidad expone a los hombres y a las mujeres a ser vulnerables frente a las enfermedades mentales, crónicas y degenerativas, lo cual conlleva la pérdida de la autonomía y, por tanto, una mayor demanda de servicios y redes de apoyo. Adicionalmente, la prolongación de la vida acarrea consigo las desigualdades económicas y las estadísticas que muestran el fenómeno de la feminización de la pobreza, desconociéndole a las labores domésticas la contribución económica, agregando disminución en los ingresos, mayor vinculación al sector informal y bajas coberturas de seguridad social; cabe agregar que por la falta de seguridad social se presentan mayores índices de depen-

dencia de las personas mayores hacia sus familia o el ente estatal.

Los índices de dependencia y de envejecimiento permiten ver cómo el grupo de las personas mayores crece más rápido que el total de la población, en el Censo del DANE (2005) se halló que las personas mayores de 65 años conviven en un 98,8% con sus familias y el 53,3% están compuestas por varias generaciones, donde las personas mayores despliegan labores de solidaridad que pueden mitigar el aislamiento pero que, a la vez, representan una carga adicional para sus familiares puesto que su sostenimiento es costoso no solo por la alimentación sino además por el pago de salud y más aún cuando no están protegidos por un sistema de pensión.

El cambio generacional por el que pasan los países implica para los profesionales de las ciencias sociales pensar estrategias de abordaje de situaciones particulares que emergen con este; así, una de las preguntas fundamentales gira en torno a la capacidad política y la constitución del tejido social en el que se sustenta una sociedad que envejece, en este sentido las reflexiones en torno a la sostenibilidad social como alternativa a estos cuestionamientos involucra abordar los temas del envejecimiento desde perspectivas diferenciales, pero también pensar el lugar que tienen los jóvenes hoy frente a la construcción de una sociedad civil y de unas formas ciudadanas que deben ser fortalecidas para el sostenimiento de una estructura social justa y equitativa, preocupación visible en las discusiones políticas internacionales, nacionales y locales.

## 2. La solidaridad intergeneracional en los marcos políticos internacionales

El contexto nacional e internacional demuestra un aumento potencial de las personas mayores, al igual que la presencia de jóvenes y adultos que no están preparados para asumir las condiciones sociopolíticas que trae consigo un aumento de esta población mayor y, sobre todo, las transformaciones de un país que transita hacia un cambio generacional, más aún si se tiene en cuenta que esto es una cuestión que no solo le compete a quienes hoy son viejos sino a los jóvenes que envejecen; un proceso generacional con transformaciones en el cual se garantice un envejecimiento diferente, con condiciones dignas y escenarios de equidad e igualdad incluyentes.

Desde esta perspectiva se plantea que el asunto de los viejos no es responsabilidad de una sino de varias generaciones y del conjunto de la sociedad que debe pensarse a futuro en términos de desarrollo humano, en el cual no solo se garantice el sostenimiento económico y la permanencia en un territorio (PNUD, 2013, p. 1) sino, además, que se les permita a los sujetos el desarrollo de sus capacidades y potencialidades, de tal manera que cada uno o la comunidad en general lleven una vida placentera y creativa dando así respuesta a sus necesidades.

El problema de generaciones excluidas y sin garantías frente a su calidad de vida es complejo, se deben desarrollar estrategias sociales en el presente y no esperar cuando se cuente con muchos viejos bajo circunstancias de marginalidad y exclusión, para

esto se deben generar con los jóvenes procesos de diálogos intergeneracionales que posibiliten tránsitos discursivos culturales y políticos. En este sentido, el primer paso quizá es buscar aquellas pequeñas cosas en las cuales en el presente los jóvenes y los adultos mayores hoy puedan dialogar.

En relación con el incremento de adultos mayores, de la esperanza de vida y de las modificaciones estructurales generadas frente a las transformaciones poblacionales, se debe resaltar el rol de los entes internacionales, quienes han venido incluyendo en sus agendas la preocupación especial por la “era del envejecimiento”, ello quiere decir el aumento y sostenimiento de adultos mayores (de 60 años o más); es importante mencionar algunos de los marcos de política internacional que han trabajado desde hace décadas por las personas mayores y por su inclusión en los discursos y las acciones políticas de los diferentes territorios a nivel mundial.

Las Naciones Unidas en 1995 organizaron una de las primeras conferencias sobre el Año Internacional de las Personas Mayores (IYOP), la cual tuvo en cuenta discusiones importantes alrededor de las condiciones vitales de las personas mayores y las relaciones intergeneracionales, no exclusivamente desde el análisis cuantitativo sino de las acciones políticas que se podrían llevar a cabo en países donde la vejez predomina.

En esta conferencia se destacó el papel de las estructuras comunitarias las cuales deberían estar enfocadas en:

[...] una sociedad para todas las edades donde se ajusten sus estructuras y funcionamiento, así como sus políticas y planes, a las necesidades y competencias de todas

las generaciones, liberando así el potencial de todos para el beneficio de todos. Continúa hasta declarar que una sociedad para todas las edades permitiría además a las generaciones invertir en unas en otras y compartir los frutos de tal inversión, guiadas por los principios gemelos de reciprocidad e igualdad (Zaidi, 2010, p. 3).

Tal propuesta proporciona una idea clara en la cual la colaboración y la solidaridad entre distintas generaciones deben hacerse evidentes, al igual que la promoción de las transformaciones relacionales intergeneracionales no solo en el ámbito de lo social sino además en lo económico, lo cultural y lo político.

En relación con lo anterior, en el 2000 las Naciones Unidas realizaron la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, en la cual se hizo un reconocimiento especial a la solidaridad intergeneracional, a tal punto que hace la recomendación de fortalecer la solidaridad entre generaciones teniendo en cuenta las necesidades de cada uno, “reconocemos la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes, y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones” (Zaidi, 2010, p. 4).

En su reunión en Berlín en el año 2002, la Comisión Económica de las Naciones Unidas (Unece) presentó entre sus objetivos la promoción de la solidaridad entre generaciones para el beneficio mutuo de todos y todas. “Promover la integración de las personas mayores estimulando su implicación activa en la comunidad y fomentando las relaciones intergeneracionales” (Zaidi, 2010, p. 4). El compromiso plasmado en el

literal nueve de esta Asamblea identifica el papel esencial de la familia: apoyar a las familias que cuidan de las personas mayores y promueven la solidaridad intergeneracional e intrageneracional entre sus miembros. Esta misma Asamblea, en el 2007, estipuló la importancia de que la sociedad en general se comprometa con el desarrollo y puesta en marcha de la solidaridad como una herramienta que permita la cohesión social, donde aumente la toma de conciencia del potencial de los sujetos adultos y jóvenes, que promueva la comprensión de lo que significa y conlleva el envejecimiento.

En esta misma línea discursiva, la Comisión Europea destaca la necesidad de hacerle frente al cambio demográfico y al impacto que ha tenido y que puede llegar a tener en la sociedad civil, y hace un llamado a iniciar un desarrollo político que garantice la solidaridad y promueva sociedades cohesivas y sostenibles en medio de las transformaciones, para llegar a promover una colectividad justa y sostenible.

Estas reflexiones internacionales son un punto de partida para pensar en la construcción de planes y proyectos que involucren procesos de solidaridad intergeneracional y con ello posibiliten el mejoramiento de las relaciones entre generaciones jóvenes y adultas, y a la vez la comprensión de lo que significan el envejecimiento y la vejez, al igual que las implicaciones que trae consigo ser viejo y joven en la actualidad. Los marcos políticos internacionales son recurrentes en la promoción de las relaciones de solidaridad intergeneracional. En este mismo sentido, la normatividad nacional y distrital ha venido introduciendo en sus propuestas la importancia del mejoramiento de las re-



laciones entre jóvenes y personas mayores, y la importancia de trabajar la temática en los distintos territorios, este interés se plasma en el artículo 45 de la Constitución Política, el cual trata de las garantías ofrecidas por el Estado y la sociedad en general para dar paso a la participación activa de los y las jóvenes en diversos entes gubernamentales; esa contribución se basa en planes, programas y proyectos que tienen la finalidad de servirle a la sociedad y producir herramientas para incentivar el respeto de la vida, la consigna de paz, solidaridad, tolerancia y una formación integral donde los jóvenes se ayuden unos con otros.

En la Política de Juventud de Bogotá D. C. 2006-2016 se establecen como principios o referentes guía la universalidad, la equidad de mujer y géneros, la participación con decisión, inclusión y promoción de la diversidad, integralidad, territorialidad, reconocimiento de simbolismo cultural, corresponsabilidad y concurrencia, gerencia pública y humana, descentralización, contextualización de las acciones, seguimiento integral y una difusión orientada a toda la población en igualdad de oportunidades; presenta como plataforma un enfoque de derechos humanos donde se construyan condiciones para el ejercicio efectivo, progresivo y sostenible de los mismos, en un principio entendiendo los derechos políticos, civiles, económicos, sociales, culturales y colectivos, ello en búsqueda de la promoción de la libertad, el bienestar y la dignidad juvenil. Esta hace una división de sus propuestas por medio de la clasificación de los derechos humanos, allí uno de sus lineamientos generales es “generar estrategias de comunicación y espacios de participación que fomenten el diálogo intergene-

racional, intercultural, interorganizacional así como el reconocimiento de las distintas culturas juveniles de la ciudad y sus territorios simbólicos en el marco del respeto a la diversidad, la convivencia y la resolución pacífica de los conflictos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006, p. 20).

Por otro lado, la Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010-2025 evidencia el envejecimiento y la vejez como fenómenos sociales que representan temas trascendentales para el desarrollo de los países; dicha política tiene como objetivo general:

[...] garantizar la promoción, protección, restablecimiento y ejercicio pleno de los derechos humanos de las personas mayores, que permitan el desarrollo humano, social, económico, político y cultural-recreativo, promoviendo el envejecimiento activo para que las personas mayores de hoy y del futuro en el Distrito Capital vivan una vejez con dignidad, a partir de la responsabilidad que le compete al Estado (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010, p. 19).

En esta misma política se resalta la necesidad de garantizarle a las personas mayores la promoción del respeto, potencializar su autonomía y libertad en la construcción de proyectos de vida; la creación de entornos ambientales, económicos, políticos, sociales, culturales y recreativos; ampliación de un sistema de protección social integral y el fomento de redes protectoras; el tener la posibilidad de “transformar las representaciones e imaginarios sociales adversos y acciones discriminatorias al envejecimiento y la vejez, mejorando las relaciones intergeneracionales y promoviendo la cultura del envejecimiento activo” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010, p. 29), promoviendo



la igualdad, diversidad y equidad en un entorno de justicia, libertad, oportunidades y bienestar social.

En el escenario político de nuestro país, el tema del envejecimiento progresivo de la sociedad tímidamente aparece en las políticas públicas, y si bien es cierto estas aún no logran mecanismos concretos de operatividad, es de resaltar que tanto en la política pública de juventud como en la de envejecimiento y vejez se encuentran puntos de interés para abordar el tema de la intergeneracionalidad como un asunto estratégico a nivel político.

### **3. La solidaridad intergeneracional como elemento de sostenibilidad social**

El creciente llamado internacional y algunas reflexiones nacionales por la intergeneracionalidad no solo tienen que ver con lo que representa el aumento de la población adulta para los sistemas de pensiones en las naciones, es decir, la sostenibilidad financiera que se materializa en la preocupación por la provisión continua de adecuados ingresos de pensiones y de los servicios de atención sanitaria, sino también con la sostenibilidad social, la cual exige pensar en las condiciones ofrecidas a generaciones futuras donde estas tengan el mismo o mejor acceso a los recursos sociales que la generación actual; la sostenibilidad en principio está ligada con la garantía de condiciones de calidad de vida en los escenarios en los cuales las relaciones sean provechosas y satisfactorias entre generaciones que posibiliten esto políticamente. La solidaridad intergeneracional hace par-

te integral de un modelo social que no ve a las generaciones exclusivamente como una preocupación financiera sino como la posibilidad de establecer el tejido social.

La solidaridad como elemento constitutivo de la sociedad y la cohesión social ha sido relevante en diversos estudios sociológicos, y quizá fue Durkheim (1928) quien más aportes realizó a esta discusión, sosteniendo que la estructura de la sociedad siempre contiene formas de solidaridad que la impulsan, poniendo de manifiesto que los diversos tipos de derecho revelan distintas formas de solidaridad; él distingue dos tipos de derecho: el derecho represivo y el derecho restitutivo, y a su vez, el derecho de solidaridad negativa, “los derechos reales”, y el derecho de solidaridad positiva, “el derecho contractual”, ambos expresan formas de solidaridad social.

Ahora bien, en las sociedades modernas prima el derecho restitutivo, puesto que este se enmarca dentro de un ejercicio de cohesión social basado en la unidad funcional, esto quiere decir en la integración obtenida por lazos de interdependencia mutua funcional, basada en diferencias coordinadas funcionalmente entre sí, más que en el compartir un sistema de valores o creencias comunes. El derecho restitutivo está ligado a las sociedades de tipo orgánico, que se caracterizan por una acusada división del trabajo y una diferenciación acompañada por interdependencia.

Este tipo de sociedades orgánicas producen solidaridad orgánica en cuyo entorno la cuestión social es el reflejo de la falta de cohesión social, que solo puede restituirse con base en la solidaridad orgánica positiva, capaz de garantizar condiciones de

armonía social. Refiriéndose a la solidaridad orgánica positiva Monereo afirma: “frente a las tendencias disolventes que pueden generar la individualización y la segmentación social, puede contribuir a la recuperación de la necesaria cohesión social, la potenciación de los grupos sociales y su relación con el Estado” (2008); la solidaridad no solo daría como resultado un beneficio, sino también una forma social de establecer relaciones políticamente incluyentes y representativas que permitan un mejor diálogo entre los sujetos y el Estado. La solidaridad como potencia frente a la cohesión social no es “simpatía” sino el hecho social merced al cual es esta sociedad un sistema de funciones diferentes y especiales y no homogéneas; la solidaridad depende de un desarrollo intelectual y moral de la sociedad, en donde se aprende a distinguir estas diferencia y sus aportes a la vida social.

Lo anterior implica favorecer en la dinámica social formas solidarias donde el Estado puede ser un medio, pero no el único; este organiza la asistencia social, pero la sociedad es quien constituye vínculos sociales que les permiten a los individuos “pertenecer”, organizarse y poseer conciencia moral del otro. Durkheim advierte que la solidaridad es un elemento fundamental para el reconocimiento, la construcción de justicia social y cohesión social, que pasa por un fuerte debate de la democracia y del papel de las instituciones en ello; estas son quizás las posturas que permiten pensar la solidaridad como un dispositivo de inclusión y no simplemente como un ejercicio de voluntad propia.

Los cambios demográficos mundiales y nacionales advierten de una nueva forma de organización social donde la solidaridad es un componente sociopolítico fundamental entre generaciones, no solo porque es necesario el diálogo con los viejos sino además por la vitalidad de preparar el escenario político, social y económico para quienes en el presente envejecen; la solidaridad es un campo para el encuentro y a su vez para la construcción social frente a situaciones que incluyen diversas generaciones en pro de la justicia social.

Las relaciones intergeneracionales son entendidas como: “relaciones entre personas de diferente generación dentro de la familia o fuera de ella, son muy enriquecedoras para el desarrollo personal, social y afectivo de estas personas que participan en ellas”. (LaRepublica.Pe, 2009, p. 1). Los vínculos entre generaciones le permiten a los mismos sujetos el progreso de sus condiciones de vida en general, en el sentido que aprenden otros aspectos que les pueden ser útiles para comprender la historia y evolución de los elementos existentes en su entorno.

Estas relaciones se dan entre distintas generaciones que conviven en un mismo tiempo en cualquier etapa de la vida que se encuentren, y resultan gratificantes, al tiempo que posibilitan el desarrollo integral de la persona (LaRepublica.Pe, 2009, p. 1). No solo beneficia a poblaciones en condiciones degradantes sino que implica un bien significativo en el proceso de socialización y creación de redes con otros y otras. Asimismo, dependiendo de la disponibilidad que expresen los sujetos se construyen estrategias y acciones integrales para el mejoramiento de las relaciones sociales.

El campo intergeneracional así mismo es un conjunto de conocimientos (teorías, investigaciones, práctica) y de acciones (en especial las políticas públicas y los programas intergeneracionales) encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad. Las relaciones intergeneracionales se abordan desde diferentes disciplinas y profesiones de las ciencias sociales y humanas: la perspectiva política, la social, el desarrollo económico, la cultura, la educación, y el punto de vista psicológico, entre otros (Aulario Intergeneracional, 2009).

La consistencia de estas relaciones entre generaciones es que mutuamente se transmiten sentimientos y herramientas de fortalecimiento que les permiten el mejoramiento de su seguridad personal y social, confianza en sí mismos y capacidad de regenerar las relaciones interpersonales, de ahí la importancia que tienen las relaciones intergeneracionales en el desarrollo personal, social y afectivo de los ancianos, adolescentes o niños que participan en ellas (LaRepublica.Pe, 2009, p. 2).

Las relaciones intergeneracionales deben además traer consigo elementos como la ayuda mutua, el acompañamiento en los proyectos de vida e integración entre sujetos con edades diferentes.

Desde hace unos años tenemos y tendremos menos jóvenes, más personas mayores, más dependientes, más pensionistas y más trabajadores mayores. Por eso debemos hallar nuevos modos de relacionarnos entre las personas de distintas generaciones que cada vez más van a convivir en el mundo laboral, familiar y de la sociedad en general. Será necesario dar con fórmulas basadas en el apoyo mutuo y en la transferencia de conocimientos principalmente, para lograr las mejores sinergias entre unos y otros (Tejada, 2006).

Por estas razones se hace necesario hablar de:

las prácticas intergeneracionales de aprendizaje a lo largo de la vida, esto se debe al reconocimiento de la necesidad urgente de comprender el alcance de dichas prácticas y cómo fomentarlas dentro de una dinámica de integración, inclusión social y de reconocimiento del valor de la experiencia y del aprendizaje de vida (Tejada, 2006).

Esto en búsqueda de una construcción social que permita un crecimiento y desarrollo social donde se promueva un bienestar integral en general. La solidaridad intergeneracional no solo se refiere al aprendizaje de que los adultos le brindan ayuda a los más jóvenes sino que está relacionada con apoyarse mutuamente, en especial en asuntos relacionados con la experiencia e implementación de roles con mejores capacidades que permitan un progreso personal, educativo y laboral. Para Fernández (2002), los encuentros entre generaciones traen consigo una cadena de ventajas y circunstancias que les permiten ir formándose en el transcurso de sus vidas. Frente a esto el autor enuncia una serie de aspectos que componen las relaciones y la solidaridad intergeneracional:

- a. Se prolonga la persistencia laboral, incrementa la participación y aumenta la escucha de las experiencias que tiene cada generación en especial de las más adultas a las más jóvenes.
- b. Trae consigo circunstancias para que los adultos y adultas mayores se encuentren y tengan la oportunidad de estar en espacios como sujetos activos de trabajo o realizando intercambio de saberes con la comunidad.

- c. Uno de los recursos útiles en estos aspectos intergeneracionales son las historias de vida donde los jóvenes tienen la posibilidad de aprender de las experiencias sociales y profesionales que poseen los adultos mayores, este es un elemento transcendental al igual que los libros y diversos recursos de conocimiento los cuales traen consigo enriquecimiento educativo.
- d. Con estos encuentros entre poblaciones aumenta la curiosidad y el deseo por explorar nuevas realidades para los jóvenes quienes se interesan en nuevos saberes, y para los adultos mayores en manifestar e intercambiar correctamente sus conocimientos, al tiempo que se incrementa el estímulo de aprender en las dos generaciones sobre otros aspectos para continuar en el mundo de la productividad social, política, económica y, por supuesto, laboral.
- e. Es prudente agregar que los avances tecnológicos están presentes en una época y otra, por lo tanto las distintas generaciones han tenido que acomodarse y traspasar las barreras de espacio y tiempo, creando así estrategias de aprendizaje sobre este mundo virtual a favor de la igualdad.
- f. La reversibilidad de roles de “alumno” y “educador” es una posibilidad de intercambios de conocimiento entre jóvenes y adultos mayores, puesto que se presentan intercambios entre iguales. La importancia de este aspecto es que tanto los jóvenes como las personas mayores pueden estar en un papel u otro (Tejada, 2006).

Por último, cabe enunciar que “la solidaridad intergeneracional no es solo una cuestión de relación entre quienes hoy son jóvenes y trabajan, y quienes son mayores y están retirados, sino también de relación entre quienes han tenido o criado niños y quienes no” (Revista Criterio, 2004). Las ayudas entre generaciones deben estar pensadas para sujetos que deseen aportarle a la sociedad en general y que piensen en un futuro acompañado con herramientas de solidaridad, equidad, aprendizaje y enriquecimiento mutuo, pensando en un estándar de vida beneficioso para la totalidad comunitaria.

La solidaridad intergeneracional es hoy más importante que nunca si consideramos que las soluciones existentes frente a los accesos a servicios sociales no garantizan a todos los ciudadanos el nivel de protección social y sanitaria adecuado que constituye la base de una sociedad económicamente estable; es necesario modificar las relaciones entre generaciones y buscar ejercicios de responsabilidad compartida.

El reto principal va más allá: cómo salvaguardar la igualdad de acceso a los cuidados a largo plazo y su universalidad, cómo promover la existencia de organizaciones de cuidados a largo plazo, cómo mejorar la calidad de este tipo de asistencia, cómo garantizar la sostenibilidad [...] Todas estas cuestiones están estrechamente relacionadas con el concepto de solidaridad [...]. Debemos encontrar un nuevo equilibrio y nuevas relaciones entre las generaciones mediante enfoques innovadores y políticas que promuevan la solidaridad intergeneracional por una sociedad cohesiva y sostenible. El desarrollo social sostenible será posible solo con el contacto genuino y la coexistencia entre las

generaciones cuya base es la solidaridad intergeneracional (Cotman, 2008, p. 7).

Son muchos los esfuerzos internacionales que actualmente se realizan para derrocar el imaginario y la imagen deprimente que se tiene en la sociedad sobre los adultos mayores y el conflicto intergeneracional, tratando de no ver el envejecimiento como una amenaza sino como un campo social que hay que empezar a tratar desde diversas áreas del conocimiento, una realidad donde las ciencias sociales deben comenzar a postularse, tanto en el tema demográfico como en el político y social; en efecto, este cambio puede verse como una oportunidad para reforzar en la estructura social la solidaridad entre las generaciones, especialmente teniendo en cuenta lo siguiente:

- Nuestras sociedades deben enfocarse en utilizar mejor el potencial de todas las generaciones y ayudarlas a desarrollar su pleno potencial. Por ello, es necesario modernizar las políticas sociales, tal y como lo indica la agenda social renovada de la Comisión Europea: Oportunidades de acceso y solidaridad en la Europa del siglo XXI de julio de 2008, citada por Cotman (2008).
- La percepción de las personas de 50, 60 y 70 años debe cambiar: el envejecimiento es a menudo percibido como un problema y se hace caso omiso del potencial de los adultos mayores en la sociedad. Una vida más larga y sana significa que las personas pueden ser activas durante más tiempo. Hoy en día, muchos de los nacidos en la época del *baby boom* están aún sanos y en forma, tienen una educación y formación mejor que las generaciones posteriores. En pocas palabras, representan un grupo amplio y con recursos de nuestra sociedad. Debemos hacer lo posible para no desperdiciar este enorme potencial.
- Cuanto más vieja es una sociedad, más importante es la inversión en la juventud. El éxito de la generación joven determina la habilidad de la sociedad a la hora de apoyar a las personas que dependen de los demás. Es necesario hacer frente a los problemas del desempleo juvenil, del abandono escolar y de la inestabilidad laboral.
- Debemos prestar especial atención a la generación intermedia (“sándwich”) que se ocupa tanto de las generaciones más jóvenes como de las mayores de la sociedad. Estas obligaciones asistenciales pueden representar una barrera importante, especialmente para las mujeres. La calidad de vida de todas las generaciones depende de la disponibilidad de servicios asistenciales de calidad para niños y mayores dependientes. Recordemos además que la oposición entre jóvenes y mayores tiene muy poca visión de futuro e ignora la noción del ciclo vital o básicamente el hecho de que no vivimos eternamente. Además, ¿dónde está el límite entre mayor y joven? Este límite puede variar según la percepción personal de cada individuo, por lo general, cada vez más personas llegan a los 60-70 años en perfecto estado de salud.

#### 4. Reconocimiento de la solidaridad como elemento en la experiencia de intervención social

El anterior marco reflexivo posibilitó, en el escenario de la política de vejez y envejecimiento del Distrito de Bogotá, Colombia, llevar a cabo la experiencia de intervención desde Trabajo Social denominada “Procesos de solidaridad intergeneracional entre jóvenes y adultos mayores en la localidad de Barrios Unidos”, cuyo objetivo era el fortalecimiento de la solidaridad como estrategia para el diálogo intergeneracional; en este proyecto participaron diez jóvenes del Colegio Tomás Carrasquilla y trece personas mayores pertenecientes a la institución San Mateo de la localidad de Barrios Unidos.

El proyecto permitió generar estrategias desde una perspectiva integral para el fomento de procesos de inclusión en jóvenes que participaban en la Casa de la Juventud y adultos mayores que viven en la localidad de Barrios Unidos y que estaban vinculados a los hogares de paso. A partir del proceso de intervención se logró la apertura de espacios en donde ambas generaciones se reconocieron como sujetos políticos, y a la vez realizaron tránsitos intergeneracionales que les permitieron visibilizarse como sujetos en un transcurso vital donde no deja de ser relevante la dignidad, la exigibilidad de derechos y el reconocimiento social y político de cada uno de ellos.

En la planeación de las estrategias de intervención se tuvieron en cuenta elementos sustanciales que en los encuentros con los sujetos aparecían insistentemente, el

primero de ellos, la *solidaridad como una puerta de entrada al diálogo intergeneracional*; el segundo, la necesidad de conocer *las expectativas y experiencias* de cada una de las generaciones y, el tercero, visibilizar elementos de inclusión social como potenciales estrategias de *participación política*. Desde este punto de partida se formularon los siguientes objetivos:

- a. Visibilizar las implicaciones que trae consigo ser joven y persona mayor en el contexto local.
- b. Fomentar prácticas sociales de transferencia de conocimiento y apoyo mutuo permitiendo el reconocimiento desde el transcurso de vida de jóvenes y personas mayores.
- c. Promover el reconocimiento de identidad generacional a través de la reversibilidad de roles —entendida como la posibilidad de asumir algunas acciones o experiencias desde el lugar del otro—, como estrategia que permite la integración de modo de relacionamiento entre jóvenes y personas mayores.

Estos objetivos se desarrollaron en tres tipos de estrategias: la primera, denominada “canje de saberes”, permitió construir un perfil de los jóvenes y adultos mayores en el grupo participante y lo que significaba para cada uno su vivencia en la localidad; la segunda estrategia, denominada “Árbol de la vida”, donde se analizó la juventud y el envejecimiento dentro de una perspectiva de transcurso vital, desde allí se trabajó en torno a las barreras sociales que se tienen alrededor de ambas generaciones; en tercer lugar se propuso el “intercambio sonoro”, espacio que posibilitó descubrir las experiencias desde los hechos sociales que



permitieron el reconocimiento social a ambas generaciones; por último, la “reversibilidad de roles” acercó a ambas generaciones a las proyecciones presentes y futuras en espacios de reconocimiento político que posibilitaron pensar en la solidaridad como un elemento para la cohesión y la sostenibilidad social.

La intervención evidenció las siguientes situaciones asociadas a las relaciones intergeneracionales en la localidad:

*Desde lo político:*

- Ser joven y adulto mayor en la localidad representa un lugar de *vulnerabilidad* social, tanto unos como otros se sienten desatendidos y poco escuchados en su capacidad real de ejercicio político y participativo.
- El lugar de jóvenes y adultos mayores *no es visible* para un ejercicio real de políticas sociales, solo son vistos cuando requieren asistencia y no en su proceso de formación ciudadana que permita que su participación contribuya a un proyecto de sociedad o comunidad.
- Las potencialidades comunitarias, comunicativas y de convocatoria social solo se utilizan cuando estas necesitan ponerse al servicio de la institución pública y no como un valor social potencial para la consolidación de escenarios representativos reales.
- Para ambas generaciones es preocupante el lugar de sujetos “excluidos” en el marco de las políticas públicas locales.
- Tanto jóvenes como adultos mayores se sienten utilizados por los sistemas de asistencia social y no reparados integralmente en sus derechos.
- Hay una falta de credibilidad alta de estas personas frente al Estado.
- Para los jóvenes y adultos mayores es fundamental el diálogo intergeneracional y reconocen en él la forma políticamente concreta para hacerse visibles como sujetos de derechos.

*Desde lo sociocultural:*

- Los jóvenes y adultos mayores valoran la experiencia de vida como un capital de carácter social que es potencial a los diálogos intergeneracionales y a través del cual se recuperan la memoria histórica de los territorios, la vivencia de los sujetos y la historia política del país; de igual forma reconocen las limitaciones que para la sociedad tiene no recuperarlas y dejarlas solo en el plano de lo privado.
- Las barreras culturales han puesto a jóvenes y adultos mayores en un *no lugar* en el plano de una sociedad que se piensa solo en el presente y que no ha vislumbrado el impacto de los cambios demográficos en el orden de político, lo cultural y lo asistencial.
- Ambas generaciones sienten que la sociedad *no prepara* a los jóvenes para su vejez, y no garantiza a los adultos mayores escenarios de dignidad humana, y lo presentan como síntoma de una sociedad que es débil en sus procesos y proyectos de seguridad social y de construcción de sociedad civil.
- Tanto adultos mayores como jóvenes son conscientes de que el excesivo *asistencia-lismo* los ha transformado en sujetos que existen para las políticas públicas mientras sirvan de estadística de rendimiento



y efectividad de los funcionarios que las ejecutan, pero no se les da un trato como sujetos con capacidad de transformar políticamente sus escenarios próximos, familiares, comunitarios y sociales.

La experiencia de intervención nos permitió evidenciar la falta de un escenario político para el diálogo intergeneracional, si bien hay unas políticas escritas, aún los mecanismos, el personal que las lidera y las estrategias de intervención pública no contemplan este escenario con el debido rigor académico y social, pues sobrevive el imaginario de que somos una sociedad que se piensa en lo inmediato y no en lo sostenible políticamente hablando. De igual manera, las políticas que actualmente se ejecutan solo contemplan en la acción el trabajo con una de las generaciones y se sostiene una percepción muy extendida de que las personas de diferentes generaciones no se ponen fácilmente de acuerdo, lo cual a través del proceso de intervención pudimos desmitificar, pues para ellos fue fundamental el reconocimiento de la historia, la trayectoria de vida y la subjetividad política de las dos generaciones, y allí se encontraron como miembros de una sociedad y un proyecto social que es posible construir conjuntamente.

## A manera de conclusión

Podemos decir que la solidaridad en el proceso de intervención se evidenció como un valor social y ético que brindó elementos de diálogos intergeneracionales relevantes para el reconocimiento social y político de los sujetos; de igual forma permitió la cohesión y la valoración de la responsabilidad compartida, en este caso, los jóvenes y adultos mayores reconocieron el campo del

envejecimiento como un proceso en donde políticamente se vinculaban otras categorías como la seguridad social, la exclusión social, el ejercicio de ciudadanía y la cultura; todos ellos como elementos de discusión, de debate, para lo cual es necesaria la formación política.

La intervención logró evidenciar desde el campo institucional algunas rupturas entre los discursos sugeridos en las políticas de vejez y envejecimiento, y la intervención de los funcionarios públicos en este contexto, quizá la que tomó para nosotras más fuerza es la presente tensión entre una intervención de asistencia y una intervención de gestión y empoderamiento social; en este sentido consideramos que los espacios locales no elaboran procesos estructurales que vinculen discusiones actuales en el tema de vejez y envejecimiento, y que hasta el momento no se logra superar el esquema de un viejo que se asiste y un joven que se recupera, por tanto, no se pueden llegar a medir los verdaderos impactos en las acciones que se generan en este tipo de entidades públicas ni tampoco las razones por las cuales los procesos de participación social y ciudadana no cobran relevancia en la formulación de programas y proyectos en el orden territorial.

En relación con el tratamiento que tradicionalmente se le da al tema del envejecimiento solo se ubica en el campo de las personas mayores, y aún no hay indicios institucionales que transiten a un cambio de perspectiva en que se piense en él como un proceso desde el transcurso de vida, esto contribuiría a que se construyan escenarios más incluyentes para los adultos mayores, y a la vez procesos de empoderamiento po-

lítico para ambas generaciones en términos de la exigibilidad de sus derechos.

Es imperativo que nuestra sociedad promueva imágenes positivas y realistas del envejecimiento y de las personas mayores, y quizá esta experiencia sirva de plataforma para evidenciar la necesidad de coope- rar unos con otros en esta tarea en la cual han de reforzarse los roles de las autoridades locales, los centros de atención a personas adultas y jóvenes, y las escuelas a la hora de promover las relaciones entre generaciones y de formar para la ciudadanía activa. En esta misma vía se hace necesaria la construcción de un observatorio social que permita obtener datos reales de los adultos mayores, sus accesos, sus necesidades, la situación de seguridad social en la que se encuentran y una verdadera caracterización de ellos, ya que para el caso de esta experiencia construir esta caracterización fue exigente y demandante, pues ninguna entidad oficial contaba con ella.

El proyecto permitió visibilizar campos de discusión necesarios en la formación de los trabajadores sociales, que actualmente no se llevan al aula, entre ellos la sostenibilidad social y la relación entre la estratificación de la edad y las políticas sociales.

## Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2006). *Política Pública de Juventud para Bogotá D.C. 2006-2016*. Bogotá D.C.: Secretaría Distrital de Integración Social.
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2010). *Política Pública Social para el envejecimiento y la vejez en el distrito capital 2010-2025*. Bogotá D.C.: Secretaría de Integración Social.
- Aulario Intergeneracional (2009). UCO. Recuperado de: <http://www.uco.es/ugt/proyec- tocentros/index.php/es/intergeneracional/ relaciones-intergeneracionales>.
- Cotman, M. (2008). Mensaje nuevas genera- ciones. En *Solidaridad intergeneracional por una sociedad cohesiva y sostenible*. Eslovenia: Fundación Edad 2003.
- DANE (2005). Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/censo/files/libroCenso-2005nacional.pdf>
- Durkheim, E. (1928). *La división social del tra- bajo*. Madrid: D. Jorro.
- Fernández, T. (2002). Ceoma. Recuperado de: [http://formacionxxi.com/porqualMagazine/do/get/magazineArticle/2006/10/text/xml/El\\_aprendizaje\\_intergeneracional.xml.html](http://formacionxxi.com/porqualMagazine/do/get/magazineArticle/2006/10/text/xml/El_aprendizaje_intergeneracional.xml.html)
- LaRepublica.Pe. (31 de julio de 2009). Las re- laciones intergeneracionales en la familia. *LaRepublica*, pp. 1-3.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2007). *Diagnóstico preliminar sobre personas mayo- res, dependencia y servicios sociales en Colom- bia*. Bogotá D.C.: Ministerio de Salud y Protección Social.
- Monereo, J. L. (2008). El pensamiento político- jurídico de Durkheim: solidaridad, anomia y democracia. *ReDCE*, (10), 395-408.
- Pérez, T. A. (2007). Pulevasalud. Recupe- rado de: [http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp?ID\\_CATEGORIA=2613&RUTA=1-3-69-2613](http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp?ID_CATEGORIA=2613&RUTA=1-3-69-2613)
- PNUD (2013). *Informe de Desarrollo Humano*. Colombia: PNUD.
- Profamilia (2010). *Encuesta Nacional de Demo- grafía y Salud*. Bogotá D.C.: Profamilia.
- Revista Criterio (2004 junio). *Criterio*. Recu- perado de: <http://www.revistacriterio.com.ar/iglesia/solidaridad-inter-generacional-bienestar-y-ecologia-humana/>
- Tejada, F. (2006, 4 de noviembre). Formación XXI. *Revista de Formación y Empleo*. Re- cuperado de: [http://formacionxxi.com/porqualMagazine/do/get/magazineArticle/2006/10/text/xml/El\\_aprendizaje\\_in- tergeneracional.xml.html](http://formacionxxi.com/porqualMagazine/do/get/magazineArticle/2006/10/text/xml/El_aprendizaje_in- tergeneracional.xml.html)
- Zaidi, A. (2010). *Solidaridad intergeneracional: retos políticos y respuestas societales*. España: Europea Centre.